

SINCRETISMO CREATIVO

Colorido, divertido, con personalidad fuerte y sentido del humor, así es el hogar de los diseñadores Maye Ruiz y Daniel Valero en San Miguel de Allende.

DISEÑO INTERIOR MAYE • PALABRAS KATIA CONTRERAS • FOTOGRAFÍA JOSÉ MARGALEFF



Página anterior Mesa de centro Conchita de Mestiz (en AGO Projects), sofá Gani diseñado por Esteban Caicedo para Azotea y Brutalist triangular vase blue de MT Objects para AGO Projects. **Arriba (en sentido horario)** Banca Lagarto (en AGO Projects), tapete Tejocote, jarrón Copil y maceta Tule, todos de Mestiz. Mesa auxiliar con azulejos verde y blanco ColorLab de Daltile y piezas Copil y Erizo de Mestiz; grabado *Arturo* de Gracia Doré y *Beba con cuidado* de Aranza García, de Chuch. **Abajo** Libreros recubiertos con azulejos rojos ColorLab de Daltile y, en él, Brutalist triangular vase yellow y Brutalist teapot de MT Objects para AGO Projects; al frente, tótem Yuca (en AGO Projects), silla Palmo, lámpara colgante Tepetate, tapete Guajolote Azul y jarrones Copil, todos de Mestiz; sobre la mesa auxiliar con azulejos de Daltile, jarra Brutalist Pitcher de MT Objects para AGO Projects.





Arriba Al fondo, sobre el sofá Gani, diseñado por Esteban Caicedo para Azotea, cuadro *Islas* de Ricardo González de la galería Daniela Elbahara; al frente mesa Izote, vajilla Erizos y lámpara Tepetate de Mestiz. Abajo (de izquierda a derecha) Jarrón Panal y frutero Cempi de Mestiz. Página opuesta Maye Ruiz y Daniel Valero con Quesadilla, su perrita chihuahua.



D

Dominga es extrovertida, guapa, enérgica, amante de las conversaciones largas y de las puestas de sol; ella habla alto —sin importarle quién la mire de lado—, es arriesgada y apasionada, sin embargo, prefiere las noches en calma, cuando el claro de luna se asoma por el tragaluz. Bien podríamos estar describiendo a una “chica Almodóvar”, pero se trata de la casa en San Miguel de Allende de los diseñadores Maye Ruiz y Daniel Valero, la cual, así como esas mujeres protagónicas del cineasta español, huye de los estereotipos tradicionales y posee un carácter difícil de olvidar.

En una calle estrecha y empedrada en el centro de la ciudad, Dominga ve nacer cada día un nuevo sol y algunas de las propuestas creativas más coloridas y emocionantes del diseño mexicano actual. Por un lado, desde su firma homónima Maye da vida a proyectos de interiorismo que se caracterizan por el diseño colaborativo, el uso del color sin miedo y un sello que se sale de lo convencional. Por el otro, Daniel —arquitecto de formación— concibe piezas no estandarizadas que se debaten entre diseño y arte de distintos materiales naturales a través de su taller, Mestiz.

“Queríamos bajar el ritmo acelerado de la Ciudad de México para enfocarnos en nuestros respectivos proyectos, estar cerca de los artesanos y encontrar nuevas fuentes de inspiración”, recordó Maye cuando acordaron que escaparían del bullicio citadino para establecerse en San Miguel, decisión que fue muy acertada, ya que el silencio y la paz que se perciben en su hogar permiten que la imaginación trabaje a mil por hora sin perturbación alguna.

Un día común en la casa-estudio comienza siempre con café en la gran mesa de Mestiz; tan grande que permite dividirse en áreas de trabajo y de comedor, u ofrecer largas cenas entre amigos los fines de semana. Por la mañana, Maye trabaja en casa acompañada de Quesadilla (su perrita chihuahua), a quien pasea varias veces al día para volverse a nutrir de inspiración mientras descubre nuevos callejones y recovecos del pueblo. Mientras tanto, Daniel pasa el día en su estudio —a las afueras

de San Miguel— o en los talleres de artesanos para después terminar el día juntos mientras siguen poniendo a prueba su creatividad y experimentación, pero en la cocina.

Lo que comenzó hace años con pequeñas dosis, hoy se ha convertido en la herramienta de diseño más importante para Maye: el color, y su hogar no podía estar exento de este. “A través de los años he experimentado en carne propia cómo el color es capaz de cambiar el estado de ánimo, energizar y crear ambientes más placenteros. Además de que me parece la herramienta de diseño más democrática para que las personas puedan acceder a la estimulación mediante los espacios. También me gusta cómo es capaz de ilustrar la cultura mexicana y romper con paradigmas que dicen que el buen gusto es *beige*”, explicó la diseñadora.

La clave y el equilibrio de Dominga está en la armonía de los naranjas, que en diferentes matices colorea sus techos, muros y puertas, mientras dialoga con la luz y el piso terracota (que ya existía) y crea un lienzo cálido y colmado de vitalidad que resulta envolvente.

A la vez, esta base de pigmento enfatiza las piezas que habitan el lugar: prototipos y experimentaciones artesanales de Mestiz y objetos de otros colegas, como el Brutalist triangular blue de MT Objects para AGO Projects o el sofá azul de Azotea; y artesanías mexicanas —en su mayoría de Guanajuato y Michoacán— que dialogan con piezas de arte, como el cuadro sobre el sofá *Islas* de Ricardo González.

“Es curioso el punto medio en el que hemos logrado coincidir: por un lado, Daniel tiene una personalidad estructurada y organizada, aunque ha buscado ir hacia una dirección que celebra a su niño interior y es más orgánica y fluida. Mientras que mi cabeza es un remolino de ideas a las que trato de poner estructura por medio de geometría, patrones ortogonales y una clara y marcada paleta de color”, expuso Maye. Su hogar es la materialización de ese punto de encuentro en el que cada uno está representado, pero abraza y celebra la esencia del otro. •



En la recámara, buró Niño de Maye con lámpara de mesa Boomerang 2 de Mono Rojo para AGO Projects; cojines hechos a mano de Uxia; obra *Sin nombre* de la colección “Viaje al fin del mundo” de Sergio Laboriel.